LA EDUCACION DE LA VOLUNTAD

DISCURSO PRONUNCIADO EN CARACAS EN EL COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE SALES, EL 2 DE MARZO DE 1923, EN LA CLAUSURA DE ESTUDIOS DEL INSTITUTO.

Excelentísimo señor Nuncio Apostólico, señor Rector, señoras, señores:

El respetuoso afecto que me une a la venerable Orden salesiana; la gratitud que para ella guarda el pueblo de Colombia, por la muchedumbre de beneficios con que lo colma esa institución; la manera como ella cimienta y difunde en Venezuela la educación de los niños, derramando las luces de la ciencia y los dones de la caridad con el propio celo con que lo hiciera su egregio fundador, seducen mi ánimo a acatar los más ligeros deseos de los muy reverendos sacerdotes que regentan el Colegio de San Francisco de Sales de Caracas. Así se explicará el distinguido concurso aquí presente que la persona que viene a llevar la voz en esta solemnidad no haya pensado para excusar el encargo en que su palabra no esté autorizada por ningún género de elocuencia, ni se haya detenido ante lo docto y respetable del auditorio, ni ante el dignísimo objeto de su discurso, sino que al aceptarlo le mueve el deleite que le proporciona complacer a los Rectores de esta casa y la satisfacción que le produce ofrecer un homenaje de admiración a las milicias del humilde pastorcito del Piamonte que, a la manera de aquellas acaudilladas por los pescadores del Tiberíades, se han extendido por toda la sobre haz de la tierra sembrando los mismos copiosos frutos de su beneficencia.

——

De cuantos atributos recibiera el hombre de la divina omnipotencia, es la voluntad la que lo eleva a la

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

mayor perfección, porque lo hace dueño y señor de sus propios actos y, dotándole de libre albedrío, lo pone en capacidad de ejercitar las más heroicas virtudes y de ascender hasta conseguir los mayores progresos intelectuales y morales en la escala que conduce al ideal que debe servirle de término y de guía, y lo habilita para desarrollar, en beneficio de la comunidad humana, todos los elementos que la naturaleza ha puesto a su servicio para señorear los extensos dominios del universo.

De continuo y en todos los actos de la vida cotidiana ejercita el hombre la voluntad; pero cuando el recto uso que de ella hace forma el hábito, y cuando ese hábito lo pone al servicio de aquel ideal, entonces realiza lo que en un principio pudiera parecer quimérico.

Hé ahí el secreto de los grandes hechos de los hombres; hé ahí la explicación de la mayor parte de los sucesos trascendentales de todos los tiempos, y la razón de aquellos dones, al parecer pequeños, que reciben diariamente los hombres para su ventura y felicidad y que, sumados unos a otros, representan el desarrollo de los pueblos y el bienestar general.

No es menester a mi propósito mencionar aquí los ejemplos maravillosos que relatan las Sagradas Letras de la antigua y de la nueva Ley, ni cabe hacer mérito de los prodigios que en el campo religioso y moral ha obrado aquel mágico poder; que el análisis de unos y otros es grave e impenetrable para quien, lego en los divinos estudios, a penas se atreve a mencionarlos con el respeto que le inspiran. Quisiera solamente señalar a vuestro estudio cómo en el desenvolvimiento de la humanidad, en las memorias de las artes y de las ciencias, en el bienestar de la sociedad, en las conquistas de la libertad, en suma, en la civilización de

los pueblos, el poder de la voluntad del hombre ha sido el propulsor y como el artífice.

Pero, en este luminoso proceso, cuánta variedad de hechos, cuánta diversidad de merecimientos, cuán distinto el objeto, el esfuerzo y el sacrificio de los unos y de los otros, para obtener el resultado en cada caso y para ofrecer en el conjunto este dominio que los hombres ejercen hoy en la tierra, en los cielos y en el mar, y que no es otra cosa sino el ejercicio de la inteligencia y de la voluntad, con que quiso el Omnipotente que el hombre gobernase el reino de la tierra.

Aplicáos a la crítica de la historia, penetrad en el carácter y en la índole de cada uno de los hombres que han intervenido en los magnos acontecimientos, y entonces podréis ver cómo en todos ellos ha dominado el poder de la voluntad.

Yo quisiera señalaros algunos ejemplos que os sirvieran como de iniciación en esos estudios; pero bastaría acaso recordar unos pocos nombres y algunos de los más notorios sucesos que ya os son familiares, para que, meditando brevemente en ellos, descubriérais el maravilloso poder de que os estoy hablando.

Estudiad la vida de los helenos y de los hijos del Lacio y ahí aprenderéis cómo Demóstenes y Cicerón se hicieron maestros insuperables de la elocuencia; cómo Séneca y Aristóteles y Platón, fueron príncipes de la filosofía, en qué artificio cifraron la ciencia de las armas los grandes capitanes de aquellos tiempos, cuál fue el genio que alentó la ciencia de los Pitágoras y los Euclides, la divina inspiración de Fídeas y Praxiteles. Fijad vuestras reflexiones en las memorias de siete siglos de los descendientes del gran Pelayo allá en los campos de Granada, en los que «baña el Guadalquivir y fertiliza el Tajo,» que entregados a manos

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

agarenas por la flaqueza de sus antiguos dominadores, los reconquista la constancia castellana.

Seguid las huellas que dejaron los exploradores de la naturaleza en otras edades por los mismos pasos que indicaba don Gaspar Melchor de Jovellanos a sus discípulos:

«Allí veréis cómo Copérnico, desbaratando los cielos de Hiparco y Ptlomeo, se atrevió a restituír al sol al centro del mundo y fijar para siempre allí su inmóvil trono; cómo Keplero en torno de él, señaló nuevas vías a los planetas y disipó las sabias ilusiones de su maestro Tico, en tanto que Harelio espiaba los inconstantes pasos de la luna, y subía hasta ella para contar sus valles, medir sus montes y determinar el espacio de sus mares, y el gran Newton se alzaba sobre la candente masa del sol, para regir desde ella los escuadrones celestes. Allí veréis a Galileo y Huigens ensanchar con la fuerza de su telescopio aquel brillante imperio que debía poblar el sabio Cassini y el laborioso Herscher, mientras Descartes sometía el de la tierra a su sublime geometría, Leibnitz penetraba hasta las primeras moléculas de la materia, Torricelli encadenaba el aliento para pesarle en su balanza, Franklin estudiaba el fuego para apoderarse del rayo, Pristly descomponía el aire para conocer su varia índole y su fuerza portentosa. Allí hallaréis la intrépida cohorte de los químicos destruyendo para reedificar y desmoronando las obras de la naturaleza para observar sus materiales, penetrar sus elementos y remedar sus operaciones. Allí veréis cómo, más atentos otros a recoger hechos que a sacar inducciones, se derramaron por todos los ámbitos de nuestro globo para ilustrar su historia; cómo Kleint conversó con los cuadrúpedos, Adamsom con los que cruzan la región del aire, y Yonston y Lacepede con los que surcan las aguas; cómo Reamur se abatió hasta la rastrera república de los insectos, y Rondelet hasta las conchas moradoras de las desiertas playas, Tournefort y Linneo se atrevieron a formar el inmenso inventario de las riquezas naturales, como si no fuesen inagotables. Hasta que al fin el inmortal Buffon, subiendo a los primeros dias del mundo, resolviendo sus antiguas épocas, lustrando los cielos y las regiones intermedias, y corriendo con pasos de gigante toda la tierra, coronó aquel glorioso monumento.»

Pero, como no ha parado la investigación científica, tendréis que recorrer la nueva estela que han dejado desde entonces los hombres célebres cuyos descubrimientos se han enlazado hasta formar esta a manera de escala prodigiosa que va conduciendo a la humanidad a incríbles alturas de progreso, los de aquella copia de sabios que idearon nuevas formas y modos nuevos para la mejor aplicación de los medios que la naturaleza ofrece a su ingenio. Aquí la máquina de vapor y las paralelas de acero que suprimen las distancias; allí la máquina de coser, el prodigio de los fósforos, la máquina de escribir, el poderoso tractor, el automóvil, y toda la muchedumbre de aparatos mecánicos que aligeran el trabajo del hombre, el cultivo y la fecundización de la tierra y le proporcionan mayor abundancia de frutos; allí la prensa tipográfica y el linotipo que vulgarizan las ciencias a fuerza de propagar el libro, y que fomentan el periodismo, que es poderosa palanca en el movimiento político y social de los pueblos; por todas partes el misterioso fluído eléctrico aprisionado en ingeniosas redes para su aplicación a mil objetos útiles, o para llevar la voz humana por tenues hilos, o para entregar a los aires el pensamiento, de manera que vaya en todas direcciones hasta el término del

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

mundo; o la lámpara que reproduce las maravillosas escenas de la naturaleza y de los hombres, multiplicando los elementos de enseñanza y el deleite. Ya es la nave voladora que rivaliza en su carrera con el águila caudal o la que confundiéndose con los peces penetra en los abismos del océano para surcar sigilosamente sus aguas, o sobre las propias ondas se desliza a manera de ciudad flotante donde nada falta a la comodidad y al refinamiento; ya es la revolución que sufren los principios de la antigua química, para sacar de ahí aquel cúmulo de bienes que abren otros horizontes y otras miras a la investigación y al adelanto; o el no sospechado dominio arrancado a los más recónditos secretos de la naturaleza por Pasteur, genio bienhechor a quien el orbe acaba de rendir tributo de admiración en las fiestas centenarias que en su honor ha celebrado bendiciendo su memoria y glorificando su nombre.

Pero, a qué fatigaros con esta larga enumeración, si aquí, en nuestro propio suelo, tenéis los más claros ejemplos de lo que vale la voluntad. No véis cómo Cristóbal entregó a la posteridad el nuevo continente por la tenacidad con que inició sus estudios, buscó y obtuvo recursos para equipar las frágiles carabelas y se lanzó al azar de las olas y de los vientos y dominó con la más ferrea voluntad todos los obstáculos de la naturaleza y de los hombres? Y no véis cómo el continente de Colón se torna al cabo de los siglos asiento de la libertad y del derecho y cómo se multiplican las naciones organizadas para la democracia republicana por la voluntad incontrastable de Bolívar, Washington y San Martín?

A poco de meditar en estas breves memorias que os he brindado, iréis descubriendo cuán inagotable minero es éste para persuadiros a que en la naturaleza

existe oculto un arsenal con que la eterna Sabiduría armó de todas las armas a la criatura racional para su propia defensa y un acervo de recursos para librar en ellos la esperanza de su esplendor y felicidad. El conocimiento de aquella verdad y el uso constante de estos recursos por el dominio de la voluntad serán bastantes en cualquier caso para alcanzar el éxito de vuestros pensamientos y de vuestros propósitos.

Y cuando penetréis en estos arcanos, la investigación os advertirá aquella armonía perfecta, aquella sabiduría con que fueron dispuestas todas las cosas por el supremo Artífice, a las cuales obedecen prodigiosamente, lo mismo el diminuto insecto que el más esforzado de los animales, lo mismo la lama que el árbol corpulento, las arenillas del mar, como las piedras preciosas de Muzo y de Golconda; para que nada contraríe aquella sabia armonía; y entonces puede verse el contraste que hace el hombre cuando se rebela contra la naturaleza que le señala la carrera de perfección a que lo llaman la inteligencia y la voluntad, si se entrega en brazos de la pereza y la ignorancia y desdeña la longanimidad para rendirse al vicio y a la mentira, si desoyendo las voces de la conciencia que lo invita al señorío de los demás seres se acomoda a una vida mísera que lo abaja de su nativo reino y lo coloca a un nivel inferior. De esta rebeldía, que es la relajación de la voluntad, también encontraréis las huellas que ha dejado la humanidad; pero no brillantes y gloriosas como las de la magnanimidad; no de prosperidad, de bienestar y comodidad como las del trabajo; no de pureza y sabiduría, como las del estudio; no de beneficencia, como las de piedad; no, en fin, de civilización, sino de barbarie. El hambre en vez de la abundancia, la desnudez y el frío en el lugar de la comodidad, la

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

ignorancia reemplazando la sabiduría, el vicio en el trono de la virtud; la desesperanza rigiendo el cetro de la fe; la superstición donde debía brillar la luz del cristianismo.

Podría señalarse este punto de vista para estudiar si proviene de allí o si a lo menos es ésta una de las causas de ello, esa diferencia tan notoria que se observa entre los pueblos que demoran al oriente y los que habitan al poniente; de aquellas razas que por miles de años han seguido una carrera de vicisitudes adversas y prósperas; pero jamás igualadas a las que, desde un aspecto intelectual y en cuanto al desarrollo y cultura, ofrecen hoy las que pueblan el mundo europeo y americano.

El malayo y el bengalés, el samoyedo y el malabar, los moradores de la Cachemira y el Assam, os pueden decir de la pesadumbre a que los ha conducido una voluntad anémica y como paralizada por siglos de abatimiento.

Ah! pero en esta investigación histórica que propongo a vuestro estudio, a poco de iniciarla encontraréis un intrincado problema social que ha sido el rompe-cabezas de los hombres en todas las edades y en todos los lugares de la tierra: me refiero a la desigualdad de los hombres y al magno asunto económico que de allí surge con todo su cortejo de ignorancia, de enfermedad, de miseria y de desesperanza, para aquella parte de la humanidad que nace y vive en condiciones inferiores. En el estudio y resolución de este sin igual enigma, tendréis también hermosos ejemplos que seguir, fanales de luz indeficiente que iluminen vuestros estudios, y muestras de lo que puede la voluntad, gobernada para el bien y enderezada a la felicidad de nuestros semejantes, que es el único medio para conseguir la propia.

Y aquí me detengo, amigos míos, para advertiros que precisamente este instituto, la Orden venerable que lo dirige y el santo sacerdote fundador de ella han de serviros como ejemplo insuperable en este género de estudio.

Sí, aquel que asombró por su piedad, abnegación y desprendimiento; que puso al servicio de estas virtudes una voluntad educada por él mismo para el ejercicio de hechos heroicos, con los cuales afrontó el problema social de que os hablo, dedicando todos sus pensamientos, todas sus energías, las ansias que lo arrebataban a la empresa de servir a la infancia desamparada, a los enfermos, a los pobres y abandonados, a los salvajes y a cuantos padecían necesidades, el Venerable Don Bosco, espejo de bondad, es el más claro ejemplo que os puede servir para verificar cuanto os he dicho sobre el poder de la voluntad, y su vida os mostrará las copiosas mieses que se pueden cosechar cuando se aplica esa voluntad rectamente y con el tesón que os propongo como regla de vuestros estudios y de vuestra conducta.

Visitad la cabaña donde vio la primera luz y sabréis cuán pobre fue su cuna; indagad por su estirpe y tendréis noticia de que nació de padres humildes e ignorantes; preguntad cuál fue su primera ocupación y os dirán que, niño aún, apacentaba un mísero rebaño en las campiñas de Becchi. Su santa madre le enseñó el padre nuéstro y algo del catecismo de la doctrina cristiana, que ella le recitaba de memoria, pues no sabía leer; las primeras letras las aprendió del celo y la piedad de un venerable cura de almas de la aldea de Murialdo, a donde acudía el rapazuelo a recibir sus lecciones recorriendo a pie el largo camino. Apenas contaba doce años cuando formó el propósito de dedi-

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

carse al ministerio sacerdotal sin que para ello lo detuviera la imposibilidad material que parecía hacer temerario su proyecto; pero las muestras de aplicación que daba, la simpatía que su conducta en tan temprana edad despertaba en la comarca, le abrieron bien pronto las puertas de la escuela pública de Castel-nuevo y más tarde, las del seminario de Chiery, donde fue objeto de la admiración de sus condiscípulos y maestros.

Cualquiera de vosotros a la edad que tenía entonces el niño Juan Melchor contaría con muchísimas más facilidades, no digo para la vida, sino para proporcionarse una mediana educación. Pero Juan poseía por aquella sazón el más precioso de los tesoros, la firmeza de voluntad, la inquebrantable resolución de ser lo que fue, de hacer lo que hizo, de llegar a coronar su obra aunque a ello se opusieran múltiples obstáculos, aunque los hombres lo cercaran de dificultades. El sabía que el hombre es rey de la creación por mandato del cielo, y, así, puesta la fe en aquella palabra, se lanza en la atrevida empresa como otro Juan de Dios y siguiendo los pasos de Ignacio de Loyola, lleva por enseña el amor del prójimo, que es destello del amor divino.

Quién creyera que aquel humilde y desarrapado zagal que alternaba con los sencillos aldeanos, fuese el mismo a quien el mundo admira por los prodigios que realizó en beneficio de los desvalidos y menesterosos de la tierra, y la Iglesia enaltece como dechado de virtud y santidad. Oh prodigios de la voluntad, cuántos y cuán múltiples bendiciones habéis alcanzado por la piadosa obra del Venerable!

Empezó su magisterio enseñando a leer y escribir a un abandonado mozalbete de Asti, y cuando treinta y dos años después cerraba los ojos en la paz de los

justos en el oratorio de Turín erigido por sus propias manos, la lista de los niños salvados de la miseria y del hambre, educados piadosamente al calor maternal de su bondadoso corazón, alcanzaba el increíble guarismo de trescientos mil. Y para multiplicar y perpetuar la obra de sus amores, seis mil sacerdotes formaban las milicias salesianas y cien mil cooperadores de ellas estaban alistados bajo sus banderas; doscientos cincuenta oratorios, colegios, seminarios, refugios, asilos, hospitales, lazaretos, iglesias y talleres diseminados por todas partes, desde la Tierra del Fuego hasta los últimos términos del dominio del Canadá, desde los Alpes, donde plantó sus primeras tiendas de campaña a campo raso, hasta las más lejanas ciudades orientales, y de allí por todos los extremos del mundo porque aun a las tribus salvajes alcanzó su evangélica palabra y su beneficencia purificando con las aguas del Jordán a más de veinte mil gentiles.

Adelantado economista, enseñó con sus obras la única fórmula que resuelve las constantes colisiones del capital y del trabajo, combatiendo el egoísmo y la codicia de los unos, la ignorancia, la pereza y la falta de fe en los otros, y para la solución o al menos para la atenuación de sus graves consecuencias, que no pocas veces han amenazado socavar hasta los cimientos de la sociedad, su paternal consejo indicaba la largueza y cristiana caridad de los ricos y poderosos de bienes de fortuna y en todo género de dones, para derramarlos sin tasa en beneficio de los pobres y desheredados y señalaba también a las clases desvalidas la fortaleza en el trabajo para aquellos a quienes la ley divina ha hecho iguales por esencia a los demás hombres y que por tanto están llamados a rivalizar con

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

cuantos entre sus semejantes aparezcan superiores por aquellos títulos.

Pensador profundo, comprendió que la base de su obra educativa debía sustentarse para los niños pobres en el taller, para que de allí salieran instruídos en el arte del diseño, que es la base de las otras artes; maestros de obra prima; carpinteros; tipógrafos y fundidores; expertos en la industria siderúrgica; en la orfebrería; en la encuardenación, en la talabartería, en la panadería y en cuantos oficios pudiesen servirles para ganar la vida de manera honesta; y, con ojo avizor, fundó también escuelas de agricultura y agronomía, sin desdeñar el cultivo de las flores y hortalizas, ni el colmenar, que es para los niños laudable ejemplo de laboriosa diligencia.

Nacido bajo el hermoso cielo de Italia, era hombre de corazón, sensible a las manifestaciones de la belleza, que depura y eleva las almas, y así quiso que en sus colegios y oratorios no faltasen elementos para la formación estética de los alumnos y que, en medio de los rudos trabajos del taller, hubiese tiempo destinado al provechoso ejercicio de cuanto se relaciona con la música y el canto y con las manifestaciones de belleza que encierran la palabra, el sonido, la línea y el color, poniendo así, con el armonioso conjunto de estas disciplinas, las mejores bases para una educación completa y eficiente.

Escritor insigne, robaba a sus vigilias, porque las horas del día no eran suficientes para sus quehaceres, el tiempo necesario para escribir los más bellos libros, casi todos destinados a la didáctica, a la biografía y a la mística, con los cuales dotó ricamente su instituto, y otros, como la historia eclesiástica, para rendir homenaje a la Iglesia de Dios, y la historia de Italia,

considerada como la mejor de sus obras, que fue alto testimonio de su amor a la patria.

Orador diserto, su discurso se aplicaba a la explicación del evangelio y predicaba la caridad, tal como la enseña el Apóstol, autorizando su palabra con la elocuencia de sus buenas obras.

La del Venerable, que, como todo lo bueno y lo bello, perdura a través del tiempo, no pereció con los mortales despojos de su progenitor, sino que, con la aureola de gloria que circunda las sienes del gran protector de los niños, más brillante cuanto más corren los años, se dilata al poder de sus discípulos diseminados por donde la caridad reclama su presencia, predicando sus enseñanzas y practicando sus virtudes.

Este instituto, ya ilustre y benemérito, es la comprobación de la supervivencia de tántos favores, porque fue siete años después de su muerte cuando, plantado el nuevo campamento en El Valle, aquí en los pintorescos cármenes de Caracas, como enantes lo hiciera el entonces desconocido sacerdote italiano en el riñón de los Alpes latinos, se iniciaron en Venezuela las primeras campañas salesianas con una escuelita pública para los niños pobres de aquel lugar, y de allí vinieron a la ciudad a fundar este colegio para enseñar humanidades, leer filosofía y ciencias naturales y matemáticas, con el pensamiento de establecer también escuelas de artes y oficios, siguiendo el programa de su institución.

Ya Venezuela, en tan corto tiempo, ha recogido las primicias de esta labor con un gran número de buenos ciudadanos que se distinguen en los altos puestos de la sociedad, de la magistratura, del comercio y de la industria; formados todos ellos en estos claustros.

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

y con los centenares de niños que han acudido a las escuelas públicas anexas al colegio.

Este sitio, antes yermo y despoblado, como el antiguo Vallis Occisorum, es testigo de cómo, a modo de nuevo Valdocco, fue plantado sin contar con un solo maravedí. Y ya véis cuánto prospera y se ensancha el edificio transformado en magnífica fábrica, dotado de hermoso santuario, preparándose para que, en no lejanos días, sean instaladas aquí todas las dependencias de la casa salesiana, a favor de la rica cornucopia que en la gentil Caracas derrama la abundancia dondequiera que hay una necesidad.

Florezca este colegio, como todos los de la Orden, y crezca la gratitud de los favorecidos hacia sus abnegados rectores, compañeros en América de los obreros de la caridad que ya se ofrecieron en holocausto Unia, Rabagliati y Aime, cuya labor es bendita por los cielos y la tierra.

En suma, estas breves palabras que os señalan la materia para el estudio que he ofrecido a vuestra consideración, podrían bastar a persuadiros a que en cada uno de vosotros hay un hombre capaz para que, con propia y firme voluntad, realice su propósito. Queréis ser consumados ingenieros, naturalistas distinguidos, magistrados sabios y prudentes, aventajados estadistas, ricos propietarios o comerciantes acaudalados, celosos ministros del altar, o queréis abrazar alguna de las artes u oficios para alcanzar su perfección? Os aseguro que, si realmente lo queréis, podréis hacerlo si consagráis a ello todo, todo vuestro tiempo, todo vuestro pensamiento y si, con la firmeza de voluntad que os he señalado en tan múltiples casos, os aplicáis a remover todos los obstáculos que se opongan a vuestro objeto, y a salvar cuantas dificultades, insuperables

siempre al parecer, pretendan deteneros en la marcha triunfal que debéis emprender para coronar esas aspiraciones.

Ah! quisiera que mi voz llegara a los hijos del pueblo que asisten a la escuela anexa y que no están aquí presentes, para que ellos fijaran en la memoria algo que tampoco debéis desdeñar vosotros, distinguidos jóvenes de este colegio: los señores del mundo en los últimos años no tuvieron las facilidades que tenéis vosotros para la educación y para iniciarse en las lides de la vida, sino que se sentaban en los bancos de la escuela pública; uno de ellos, Mr. Harding, actual presidente de la poderosa nación americana, principió a trabajar en modestísimos quehaceres de la imprenta de su pueblo nativo, y otro, primer ministro del Imperio Británico y árbitro por varios años de los destinos de Europa, se elevó a esa posición desde el taller de zapatería, y esta circunstancia constituye para él un título de que justamente se ufana. Tal es el poder de la voluntad.

POMPONIO GUZMAN.

CARTAS DE LIMA

IV

A bordo del «Ucayali», diciembre 30 de 1924.

Señor presbítero doctor don Jenaro Jiménez, Vicerrector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.—Bogotá.

Mi estimadísimo amigo:

Aprovecho la calma completa del mar que en estos días ha justificado su nombre de Pacífico, para seguirle escribiendo estas cartas limeñas, que llegarán

Universidad del Rosario | Archivo Histórico